

ALGUNOS ASPECTOS DEL MERCADO LABORAL EN CASTILLA Y LEÓN*

José Villaverde Castro

RESUMEN. —El objetivo del presente estudio es doble. Por un lado se trata de caracterizar, con unos pocos trazos, los aspectos más destacados de la evolución reciente y de la situación actual del desempleo en Castilla y León, estableciendo en todo caso las comparaciones pertinentes con lo sucedido en la esfera nacional. Por otro lado, y en conexión con lo anterior, el estudio hace referencia a un pequeño grupo de factores —distribución del desempleo por sexos y edades, estructura ocupacional de acuerdo con la situación profesional, distribución sectorial del empleo, grado de urbanización, flexibilidad salarial, etc.— que en cierta medida contribuyen a explicar las diferencias de comportamiento del paro puestas de relieve entre Castilla y León y España.

Introducción

De entre las secuelas propiciadas o auspiciadas por la crisis económica, es indudable que una de las más dramáticas y que, en mayor o menor medida, ha afectado y afecta a la generalidad de los países occidentales es el aumento sustancial de las cifras de desempleados y de las tasas de paro. Sin embargo, aún siendo esto así, no es menos cierto que el desempleo no ha golpeado con igual intensidad a todos los países, sino que, por el contrario, lo ha hecho de forma discriminatoria, merced, probablemente, a la conjunción de distintos grados de un amplio abanico de factores internos y externos que han operado en sentido positivo unos y en sen-

*Potencia presentada a la First Annual Conference de la Association for Contemporary Iberian Studies. Buckingham (Reino Unido), 9-11 de Septiembre de 1987

tido negativo otros¹. Una muestra palpable de que las cosas son efectivamente así puede obtenerse sin más que contemplar la evolución de las tasas de desempleo en el área de la OCDE (Cuadro 1): éstas, indudablemente, han aumentado de forma significativa en todos los países — aunque en algunos se aprecia últimamente una cierta tendencia decreciente —, pero también y de forma simultánea se han incrementado las diferencias inter-países: la dispersión de las tasas de paro, medidas por la desviación típica, ha pasado de un valor 2,4 en 1977 (sobre una media de 4,6) a un valor de 5,0 en 1986 (sobre una media de 8,3). Por países, los incrementos en las tasas de desempleo han sido particularmente notables entre algunos de los miembros de la CEE — sobre todo en el caso español —, mientras que los más reducidos han correspondido a los países nórdicos y al Japón (que han mantenido tasas muy bajas y muy estables), situándose los Estados Unidos en una posición intermedia.²

De cualquier forma, este hecho crucial, constitutivo probablemente de la peor lacra social de nuestro tiempo — el crecimiento generalizado de las tasas de desempleo, pero, al fin y al cabo, crecimiento desigualmente intensivo entre países — se produce no solamente en la esfera internacional, sino también, a escala nacional: la distribución regional del desempleo dentro de un país determinado tampoco se ha mantenido firme a lo largo del tiempo. Ahora bien, si tenemos en cuenta que el desempleo es un fenómeno que, en el mejor de los casos, acentúa las desigualdades sociales (hace que una sociedad sea globalmente más injusta), y que una diferente distribución geográfica del mismo contribuye aún más a profundizar en estas desigualdades, reduciendo el grado de cohesión nacional, no es de extrañar que la indagación acerca de por qué surgen estas diferencias sea de vital interés, no sólo académico, sino también, y sobre todo, político.

Pues bien, teniendo en cuenta estos elementos, el objetivo de este breve trabajo es doble: por un lado se trata de caracterizar, con unos pocos trazos, la situación del desempleo en la región de Castilla y León, y cómo se ha llegado a ella, comparándola con la correspondiente a España y, por otro, se pretende apuntar un pequeño grupo de factores que, en principio, pueden contribuir significativamente a explicar las diferencias de comportamiento del desempleo entre las dos esferas de análisis consideradas.

1. Para un análisis a fonde de esta cuestión véanse los trabajos de Bean, C., Layard, P. y Nickell, S. «The Rise in Unemployment: A Multi-Country Study», y Bruno, M. «Aggregate Supply and Demand Factors in OECD Unemployment: An Update» En *Economica*, Vol. 53, Cupllement 1986, pp. 1-22 y 35-52.

2. Un estudio comparativo de la evolución del desempleo en Japón y USA puede verse en WEINER, S. «Why in Japan's Unemployment Rate So Low and So Stable?», *Economic Review*, Federal Reserve Bank of Kansas City, April 1987, pp. 3-18. Este estudio nos ha sido de gran utilidad para la realización del presente trabajo.

Cuadro 1
Tasas de paro estandarizadas (En % de la población activa total)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Estados Unidos	6.9	6.0	5.8	7.0	7.5	9.5	9.5	7.4	7.1	6.9
Japon	2.0	2.2	2.1	2.0	2.2	2.4	2.6	2.7	2.6	2.8
Alemania	3.6	3.5	3.2	3.0	4.4	6.1	8.0	7.1	7.2	6.9
Francia	4.9	5.2	5.9	6.3	7.4	8.1	8.3	9.7	10.1	10.3
Reino Unido	6.1	5.9	5.0	6.4	9.8	11.3	12.5	11.7	11.3	11.5
Italia	7.0	7.1	7.6	7.5	8.3	9.0	9.8	10.2	10.5	..
Canada	8.0	8.3	7.4	7.4	7.5	10.9	11.8	11.2	10.4	9.5
Australia	5.6	6.2	6.2	6.0	5.7	7.1	9.9	8.9	8.2	8.0
Austria	1.6	2.1	2.1	1.9	2.5	3.5	4.1	3.8	3.6	..
Belgica	7.4	7.9	8.2	8.8	10.8	12.6	12.1	12.1	11.2	10.8
Finlandia	5.8	7.2	5.9	4.6	5.1	5.8	5.4	5.2	5.0	5.4
Países Bajos	5.3	5.3	5.4	6.0	8.5	11.4	12.0	11.8	10.6	9.9
Noruega	1.5	1.8	2.0	1.7	2.0	2.6	3.3	3.0	2.5	1.9
España	5.2	6.9	8.5	11.2	13.9	15.8	17.2	20.0	21.4	21.0
Suecia	1.8	2.2	2.1	2.0	2.5	3.2	3.5	3.1	2.8	2.7
Suiza	0.4	0.3	0.3	0.2	0.2	0.4	0.9	1.1	0.9	..

Fuente: OCDE, «*perspectives Economiques de l'OCDE*» 41, Juin 1987

1. La anatomía del desempleo en Castilla y León

La evolución del mercado de trabajo en Castilla y León se ha caracterizado por un comportamiento particularmente negativo de las cifras de parados. En efecto, a juzgar por la información estadística suministrada por el Cuadro 2, la trayectoria seguida por el volumen y las tasas de paro en la región castellano-leonesa puede sintetizarse en dos hechos de gran relevancia: en primer lugar, que la tasa de desempleo en 1986 es más reducida en Castilla-León que en España —circunstancia ésta que se ha mantenido como cierta a lo largo de todo el lapso temporal analizado, el decenio que va de 1977 a 1986— y, en segundo lugar, que el ritmo de crecimiento del desempleo, tanto en términos absolutos como de tasas, es mayor en la región que en el conjunto del país, por lo que, de mantenerse la tendencia, se producirá una equiparación entre ambos en un futuro no muy lejano.

Aún cuando lo dicho es suficientemente ilustrativo de la gravedad de la situación laboral en Castilla y León, la magnitud del desequilibrio en el mercado de trabajo regional es de mayor entidad de la que, en una primera aproximación, parecen sugerir las anteriores cifras del desempleo, y ello porque, al haber otros dos elementos que es necesario contabilizar en cualquier análisis de este mercado, la tasa de paro no refleja fielmente el desempleo no medio, esto es, los desanimados³. En efecto, para disponer de un panorama completo de la situación hay que tener en cuenta no sólo la evolución del desempleo sino también la evolución de la

población activa (expresión aparente de la oferta de trabajo) y de la población ocupada (expresión aparente de la demanda de trabajo). En este sentido, y de acuerdo con los datos del Cuadro 2, la población activa regional ha experimentado un pequeño incremento a lo largo de la década ⁴, mientras que la población ocupada ha registrado una muy notable reducción (los empleos destruidos se aproximan a los cien mil), comportamientos ambos que explican, al menos mecánicamente, la fuerte elevación en el nivel de paro y, el último de ellos, el incremento en la tasa de paro regional. Esta evolución, y más específicamente la correspondiente a la reducción de puestos de trabajo, hace que algunos analistas consideren que la magnitud que más claramente representa la situación de desequilibrio en el mercado de trabajo regional (y también en el nacional) no sea la tasa de paro sino la de ocupación, definida como cociente entre las personas ocupadas y la población de más de 16 años: Pues bien, esta tasa, que es ligeramente menor en Castilla y León que en España, ha experimentado un acusado proceso progresivo (ocho puntos en diez años) que le ha conducido a que, en 1986 se coloque muy ligeramente por encima del 37%, porcentaje que habla por sí mismo dada su escasa entidad y la elevada relación de dependencia que conlleva ⁵.

Retornando sin embargo a lo acaecido en materia de desempleo, y teniendo presente que si el paro no se distribuye geográficamente de forma igualitaria tampoco lo hace entre los distintos sectores y estamentos que conforman una sociedad en un espacio concreto, nuestro objetivo inicial, antes de tratar de explicar las diferencias surgidas entre zonas, estriba en intentar poner de relieve los rasgos más significativos de la evolución y situación actual del desempleo en la región, tarea para la que se requiere, indudablemente, una cierta dosis de desagregación, por diversos conceptos, de la variable paro, o, dicho con otras palabras, que se hace necesario una indagación pormenorizada de la estructura del desempleo.

3. La población desanimada está formada por todos aquellos individuos que, formando parte inicialmente de la población activa, deciden simplemente salirse del mercado de trabajo ante las dificultades con que se enfrentan para encontrar un empleo. En el momento presente los volúmenes más altos de desanimados se encuentran entre las mujeres casadas y los jóvenes de ambos sexos.

4. Este incremento puede ser, sin embargo, más aparente que real, dado que está sustentado, principalmente, en el cambio de base empleado para calcular las nuevas proyecciones demográficas: hasta el 1985 se utilizaba el Censo de Población de 1970, mientras que, desde el segundo trimestre de 1986, se utiliza el Censo de Población de 1981.

5. La relación de dependencia viene dada por el cociente entre la población no ocupada y la población ocupada. Esta relación ha aumentado significativamente en Castilla y León y también en España.

Cuadro 2
Actividad, empleo y paro (Totales en miles)

	1977			1986		
	C-L	E	C-L/E (%)	C-L	E	C-L/E (%)
Población de 16 y más años	1.913,7	27.079,2	7,1	2.055,7	29.052,7	7,1
Activos	909,7	13.272,9	6,9	931,0	13.094,8	6,7
Ocupados	864,9	12.441,1	7,0	766,7	10.961,3	7,0
Tasa de ocupación	45,2	45,9	98,5	37,2	37,7	98,7
Parados	44,8	831,8	5,4	165,3	2.943,5	5,6
Tasa de paro	4,9	6,3	77,7	17,8	21,1	84,0

Fuente: INE «Encuesta de población activa», 4º Trimestre de cada año y elaboración propia.

1. — Iniciando este análisis desagregado del desempleo castellano-leonés por el estudio del mismo en razón del sexo de los parados, ¿cuales son las notas más destacadas — no por positivas, sino por importantes — de su comportamiento? Dos son los rasgos que, a nuestro juicio, mejor definen la situación: empezando por el más aparente, lo primero que se pone de manifiesto sobre el particular (Cuadro 3) es que tanto en Castilla y León como en España, el desempleo es relativamente más acusado entre las mujeres que entre los hombres, hecho éste que se puede observar desde una doble perspectiva: la de las tasas de desempleo — que son sistemáticamente más elevadas en el sexo femenino que en el masculino, y la de los índices de desempleo relativo (o índices de representación del paro) ⁶, dado que su valor supera a la unidad en ambas zonas (1,44 en Castilla y León y 1,23 en España 1986). La explicación de este fenómeno descansa, muy probablemente, en la teoría de los costes fijos del empleo, según la cual el desempleo es menor cuanto mayor es la inversión requerida para crear el puesto de trabajo.

Cuadro 3
 Evolución del desempleo estimado por razón del sexo.
 (4º Trimestre de cada año)

	Castilla y León				España							
	Varones		Mujeres		Total		Varones		Mujeres		Total	
	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa
1977	24,5	3,8	20,3	7,8	44,8	4,9	557,3	5,9	274,5	7,1	831,8	6,3
1978	29,5	4,7	25,1	10,1	54,6	6,2	713,0	7,6	370,3	9,7	1.083,3	8,2
1979	40,7	6,6	27,9	11,3	68,6	7,9	885,5	9,5	448,7	11,6	1.334,2	10,1
1980	47,5	8,0	34,1	14,2	81,6	9,8	1.084,4	11,9	535,9	14,3	1.062,3	12,6
1981	61,9	10,4	33,8	15,0	95,7	11,6	1.311,1	14,3	677,2	18,1	1.988,2	15,4
1982	65,1	11,0	38,9	17,1	104,0	12,7	1.433,6	15,6	801,2	20,3	2.238,8	17,1
1983	69,7	11,9	44,5	19,2	114,1	14,0	1.597,2	17,1	854,5	21,4	2.433,6	18,4
1984	82,2	14,2	58,6	25,3	140,8	17,4	1.872,6	20,3	996,7	25,0	2.869,2	21,7
1985	87,8	15,3	62,3	27,9	150,2	18,8	1.874,4	20,3	1.059,5	29,9	2.934,0	22,0
1986	98,2	14,7	67,1	25,5	165,3	17,8	1.816,5	19,0	1.126,9	26,0	2.943,5	21,1

Fuente: idem. Cuadro 2.

En segundo lugar, en la evolución del desempleo masculino y femenino en la región castellano-leonesa se observa también otro hecho importante, aunque menos evidente que el anterior, y es que el ritmo de variación (crecimiento) del primero es mayor que el del segundo, y ello tanto en términos absolutos (aumento del 300,8% entre los varones frente a un aumento del 230,5% entre las mujeres) como en términos relativos o de tasas (incrementos respectivos del 286,8% y el 226,9%). Finalmente, esta dispar evolución de la desocupación por razón del sexo se puede apreciar también a través de la comparación de los valores alcanzados por el mencionado índice de desempleo relativo en los años inicial y final del periodo de referencia: en efecto, puesto que en 1977 este índice registraba un valor de 1,57 en Castilla y León (1,12 en España), mientras que en 1986 alcanzaba los valores arriba anotados, su reducción en la región a lo largo del decenio considerado contribuye a corroborar, de forma manifiesta, la afirmación previa.

En consecuencia, de lo expuesto acerca de la incidencia del desempleo entre los distintos sexos, se pueden extraer, creemos, tres conclusiones de gran importancia por su trascendencia actual y futura:

1ª) Que el desempleo discrimina generalmente en contra de las mujeres y que lo hace con más saña en Castilla y León que en España (recordemos la cuantía alcanzada por los índices de representación del paro);

2ª) Que, pese a la existencia de tal fenómeno discriminatorio — consuetudinario de una auténtica segmentación laboral por razón del sexo — éste ha ido perdiendo peso específico en Castilla y León, al menos si no tenemos en cuenta la evolución de la población activa, que ha aumentado menos entre las mujeres que entre los hombres; y

3ª) Que, por el contrario, la discriminación del paro en contra del sexo femenino se ha acrecentado en España por el doble motivo de que el peso del desempleo entre las mujeres ha aumentado y porque la población activa femenina se ha incrementado más que la masculina.

2.— Si ahora tomamos en consideración la incidencia del desempleo en razón de los intervalos de edad de las personas afectadas, simplemente diremos, a tenor de la información ofrecida por el Cuadro 4 y puesto que más adelante retomaremos la cuestión, que el paro afecta más profundamente a los colectivos más jóvenes (de 16 a 24 años) y dentro de éstos, aunque con disparidades no muy agudas y que, a groso modo, se mantienen a lo largo del tiempo, a los adolescentes (de 16 a 19 años) de forma particular, al registrar tasas de paro superiores al 45% en la región y por encima del 52% en la nación. Así lo ponen de manifiesto también los

6. El índice de desempleo relativo —en lo que concierne a la estructura del paro por razón del sexo, aunque puede aplicarse, como se hace más adelante, a otros criterios— viene dado por el cociente:

Población femenina desempleada/Población total desempleada

Población activa femenina/Población activa total o, lo que es lo mismo, como el cociente entre la tasa de paro femenino y la tasa de paro global.

correspondientes índices de representación del paro para este último grupo en Castilla y León (1,5 en 1986) pues si comparamos este valor con el obtenido en 1980 (0,75), la diferencia es claramente ilustrativa tanto de la progresión sufrida por el desempleo juvenil cuanto de la recesión padecida por su tasa de actividad ⁷. Asimismo, otros dos rasgos que creemos conveniente destacar en este respecto son: a) que dentro de la discriminación padecida por los más jóvenes, las mujeres se encuentran más profundamente afectadas ⁸ (y ello pese a que el ritmo de aumento del paro es más acelerado entre los hombres) y b) que las tasas de paro regionales en los grupos de 16-19 y 20-24 años son menores que las nacionales.

Cuadro 4
Evolución del desempleo por grupos de edad y sexo (Tasas)

	Castilla y León			Varones	España	
	Varones	Mujeres	Total		Mujeres	Total
1980						
16-19	22,3	40,7	29,3	36,9	41,4	38,8
20-24	21,8	36,4	27,5	26,4	27,2	26,7
25-54	5,5	6,2	5,7	8,3	6,4	7,8
55 y +	2,9	0,4	2,2	5,6	2,1	4,7
1986						
16-19	41,3	51,0	45,4	48,5	57,5	52,4
20-24	36,7	51,2	42,6	40,9	47,6	43,7
25-54	11,0	18,7	12,9	13,9	17,3	14,9
55 y +	7,8	1,5	6,3	12,0	5,8	10,5

Idem: Cuadro nº 2

3.— Otro concepto por el cual merece la pena desagregar las cifras globales de paro es el que se refiere a los sectores productivos. En este respecto, de la consideración del Cuadro 5 se sigue que los hechos más significativos en el comportamiento sectorial del desempleo en la región castellano-leonesa son los siguientes:

1) Las tasas de paro medio más elevadas se registran permanentemente en el sector de la construcción y, en menos medida, en el de la industria, siendo por el contrario los servicios y, todavía en mucha mayor proporción, la agricultura los sectores que padecen las tasa más bajas ⁹. Comparando las tasa regionales con las nacionales se observa que estas últimas son sistemáticamente más elevadas que las primeras, apreciándose sobre todo una diferencia sustancial en las correspondien-

7. La no consideración a lo largo de todo el análisis del periodo 1977/1986 está motivada por la carencia de información estadística a nivel regional para determinados conceptos o atributos del desempleo durante ciertos intervalos de tiempo.

8. Por este motivo se puede sostener que padecen una doble discriminación en materia laboral: la de ser jóvenes y la de ser mujeres.

9. En agricultura estas tasas están claramente distorsionadas ya que no reflejan el elevado nivel de subempleo o desempleo encubierto que padece el sector.

tes al sector primario, dado que aquí la tasa nacional duplica con creces a la tasa regional, fenómeno éste que no cabe explicar en función de la destrucción de empleo agrario — pues ésta ha sido menor en la esfera nacional (19,8%) que en la regional (22,2%) — sino en función de la evolución de la población activa, que ha caído más drásticamente en Castilla y León (17,7 puntos porcentuales) que en España (9,2 puntos);

2) Que aunque las tasas de paro son más elevadas en los sectores mencionados, la participación del desempleo del sector servicios en el desempleo total es la más cuantiosa (23,3% en la región y 23,4% en el conjunto del país), si excluimos obviamente al bloque de los 'no clasificados', lo que es debido al gran peso que el sector terciario tiene en la actividad productiva; y

3) que el ritmo de crecimiento del desempleo ha sido mayor en Castilla y León que en España — tanto por lo que se refiere a valores absolutos como a valores relativos o tasas — en todos los sectores productivos a excepción del industrial. Asimismo, también hay que apuntar que el crecimiento más espectacular en materia de desempleo ha correspondido al sector primario, mientras que el más lento ha recaído en el sector industrial (en España es el sector de la construcción el que, con una disminución de las cifras absolutas del paro y con un pequeño incremento en la tasa, ha anotado los resultados comparativamente más satisfactorios, lo que no es óbice para que, globalmente considerado, sea el que se encuentra en peor posición, al igual que sucede en la región castellano-leonesa).

Cuadro 5
Actividad, empleo y paro por sectores productivos

Concepto	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		No clasif.	
	C-L	E	C-L	E	C-L	E	C-L	E	C-L	E
Activos	253,0	2188,7	168,6	3409,3	90,1	1353,2	299,0	5450,0	20,7	257,3
Ocupados	250,4	2124,8	151,5	1061,5	68,0	987,5	283,2	5087,0	—	—
Desempleados	2,6	63,9	17,1	347,8	22,1	365,7	15,8	363,0	20,7	257,3
	1,0	2,9	10,1	10,2	24,5	27,0	5,3	6,7	—	—
Activos	208,1	1974,0	173,9	3113,7	89,1	1223,9	390,1	6339,3	69,8	1193,9
Ocupados	194,8	1704,5	154,8	2662,2	64,5	876,5	352,6	5718,1	—	—
Desempleados	13,3	269,5	19,1	451,5	24,6	347,4	38,5	681,2	69,8	1193,9
	6,4	13,7	11,0	14,5	27,6	28,4	9,9	10,6	—	—

Fuente: Idem. Cuadro 2

4) Finalmente, es preciso mencionar que aunque existen otros criterios por los cuales es posible desagregar las cifras absolutas de desempleo — por grupos profesionales, por niveles de estudios, etc. — el hecho de que la información existente sobre el particular proceda de una fuente estadística distinta a la hasta aquí utilizada — las Encuestas de Población Activa del INE en sus dos versiones — con la que, además no mantiene criterios estrictos de homogeneidad, y unido todo ello

con el carácter genérico del presente análisis, hace que nos decidamos por no tomarlas en consideración el mismo¹⁰.

2. Las disparidades en la evolución del desempleo en Castilla y León y España. Algunos factores explicativos

En la sección anterior veíamos que los dos acontecimientos más notables en la evolución del desempleo en Castilla y León y en España eran —además del genérico de aumento del mismo en ambas áreas— que la tasa de paro en la región era, continuamente, inferior a la media nacional, y que pese a ello o, quizás por ello, exhibía una trayectoria temporal caracterizada por un más rápido ritmo de aumento. En este sentido, el objetivo de la presente sección no es otro que el de tratar de desentrañar algunos factores que, al menos potencialmente, pueden contribuir a explicar las mencionadas divergencias de comportamiento entre la región y la nación. Identificar cuales son los factores que más han cooperado a la materialización de los dos fenómenos aludidos no es tarea fácil en absoluto pero, aun así, esta dificultad se agudiza aún más si lo que se pretende además, es cuantificar la importancia relativa —la incidencia o la aportación— de cada uno de estos factores al resultado final, maxime teniendo en cuenta que algunos de ellos acutan solapándose entre si. Ahora bien, puesto que la información estadística sponible no es suficiente para intentar estimar un modelo que nos de cuenta de las referidas aportaciones, vamos a centrarnos exclusivamente en un objetivo mucho más modesto, consistente únicamente, y en una primera aproximación a la cuestión, en apuntar aquellos elementos que pueden cooperar en la tarea de explicar las divergencias reseñadas.

Sin ánimo pues de exhaustividad, pero si tratando de identificar los más importantes, entre estos factores hay dos —la distribución del desempleo por sexos y edades y la estructura de la ocupación de acuerdo con la situación profesional de los empleados— que contribuyen a explicar por qué la tasa de desempleo regional es menor que la nacional; hay otros dos factores —la distribución del empleo por sectores productivos y el grado de urbanización— que contribuyen asimismo a explicar el resultado anterior así como porqué el ritmo de aumento de la tasa de paro es mayor en Castilla y León que en España; y, finalmente, existe otro grupo de factores —el grado de ajuste en las horas trabajadas, en las tasas de actividad y en los costes laborales— que, en principio deberían facilitar también la comprensión de este último fenómeno pero que, sin embargo, sólo lo hacen de forma parcial.

10. Un estudio más profundo sobre la cuestión puede verse en Hernández, A. Salcedo, M. y Villaverde, J. «Análisis y caracterización del mercado de trabajo en Castilla y León», Junta de Castilla y León, Valladolid, 1986.

1. Uno de los factores que colabora más intensamente a que la tasa de paro castellano-leonesa se haya mantenido tradicionalmente por debajo de la española está relacionada con la estructura por grupos de edad y sexo de la población desempleada. En efecto, considerando cual era la situación en 1986 — que en este particular puede extenderse a los años precedentes — se observa en las dos primeras columnas del Cuadro 6 que las tasas de desempleo regionales son invariablemente menores que las nacionales en todos los intervalos de edad y sexo (con la salvedad de las mujeres de 20 a 54 años), lo que es ilustrativo de que la más reducida tasa de desempleo global en Castilla y León se debe no sólo a que un grupo de edad — por su peso específico en el conjunto — tire hacia abajo de la tasa de paro sino a que la misma es menor que la nacional en todos los bloques considerados, a nivel general y entre los varones, y en los intervalos extremos entre las mujeres.

Asimismo, el cuadro en cuestión pone de manifiesto otro suceso relevante: que el desempleo juvenil — que como se sabe experimenta un elevado grado de rotación que contribuye a mitigar sus perniciosos efectos — es menor en Castilla y León (14,2% del total del paro regional) que en España (17,6% del desempleo global), diferencia claramente comprensible si se tienen en cuenta las más reducidas tasas de paro y de actividad en la región que en la totalidad del país, tanto a nivel global como por sexos.

Cuadro 6
Estructura del desempleo por sexos y edades (1986)

	Tasa Paro		Tasa actividad		% Paro	
	C-L	E	C-L	E	C-L	E
Ambos sexos						
16 - 19	45,4	52,4	30,3	36,1	14,2	17,6
20 - 24	42,6	43,7	58,2	63,3	33,4	30,5
25 - 54	12,9	14,9	64,8	65,1	46,3	44,8
55 +	6,3	10,5	21,1	21,0	6,1	7,1
Total	17,8	21,2	45,3	47,9	100,0	100,0
Varones						
16 - 19	41,3	48,5	34,2	40,3	7,4	9,2
20 - 24	36,7	40,9	65,0	70,0	17,1	16,6
25 - 54	11,0	13,9	93,7	94,1	29,2	29,8
55 +	7,8	12,0	35,5	36,1	5,7	6,1
Total	14,7	19,0	65,7	68,5	59,4	61,7
Mujeres						
16 - 19	51,0	57,5	26,3	31,8	6,8	8,4
20 - 24	51,2	47,6	50,5	55,9	16,3	13,9
25 - 54	18,7	17,3	34,1	37,0	17,1	15,1
55 +	1,5	5,8	9,1	9,1	0,3	0,9
Total	25,5	26,0	25,3	28,7	40,6	38,3

Fuente: Idem. cuadro 2.

2. Otro factor más que tiende a propiciar la tradicionalmente más reducida tasa de paro regional que nacional es el que atañe a nivel de empleo autónomo existente en las dos zonas de referencia: dado que el Cuadro 7 pone claramente de relieve la mayor importancia del mismo en Castilla y León que en España — dentro, eso sí, de una perspectiva temporal de casi total estabilidad en ambas esferas— y dando por supuesto (lo que constituye en realidad un axioma que, sin embargo, es continuamente corroborado por la realidad) que la tasa de desocupación entre los autónomos, sean éstos empleadores o sean empresarios sin asalariados, es muy reducida y en todo caso sensiblemente inferior a la media de otras profesiones, no es de extrañar que el desempleo regional sea, efectivamente, de una intensidad relativa no tan acentuada como a nivel nacional.

Cuadro 7
Empleo autónomo (Empleadores y empresarios sin asalariados)

	Castilla y León		España	
	Vol. % (miles)	s. total	Vol. (miles)	% s. total
1980	226,8	30,1	2.454,5	21,8
1981	216,9	29,9	2.368,2	21,7
1982	222,1	31,0	2.358,3	21,7
1983	226,0	32,1	2.402,4	22,3
1984	213,7	31,9	2.400,5	23,2
1985	202,0	31,2	2.337,5	22,5
1986	235,9	30,8	2.434,5	22,2

Fuente: Idem. Cuadro 2

Cuadro 8
Evolución del grado de urbanización entre Censos (%)

Habitantes	1970			1981		
	C-L	E	C-L/E	C-L	E	C-L/E
< 2.000	43,6	11,0	3,96	34,3	8,6	3,99
2.001 - 10.000	18,8	22,6	0,83	16,3	18,2	0,90
> 10.000	37,6	66,4	0,57	49,4	73,2	0,67

Fuente: INE, «Censo de Población», 1970 y 1981

3. Por lo que respecta a los factores que contribuyen simultáneamente a la explicación de los dos fenómenos diferenciales básicos que se producen en el comportamiento del desempleo entre Castilla y León y España, uno de ellos está directamente conectado con el grado de urbanización existente en cada una de las dos áreas. Si en este sentido adoptamos como hipótesis de trabajo la muy contrastada

empíricamente de que el paro es un fenómeno esencialmente urbano, esto es, que crece con el tamaño de las ciudades y que este crecimiento es más que proporcional, los datos del Cuadro 8 aportan también su contribución a la explicación de los hechos: Por un lado la tasa de desempleo ha sido permanentemente (y es) menor en Castilla y León que en España porque la dispersión del hábitat o, lo que es lo mismo, el fenómeno del ruralismo, es más pronunciado en la región que en la nación; y, por otro, el ritmo de crecimiento de la tasa de paro regional es mayor que el correspondiente a nivel nacional porque, partiendo en la Comunidad Autónoma de una base rural más amplia, el aumento en el fenómeno de urbanización se produce más rápidamente en ésta que en la nación, tal y como pone de manifiesto el incremento del ratio Castilla-León/España entre 1970 y 1981 en los municipios de más de 10.000 habitantes, municipios que, convencionalmente, tienen la consideración de núcleos urbanos.

4. Otro factor que coopera diáfanoamente a la explicación de los dos hechos diferenciales en el comportamiento del paro entre la región y la nación es la evolución de la estructura sectorial de la ocupación y, muy especialmente, el peso del sector agrario. Teniendo en cuenta que la cuestión es importante, vamos a tratarla desde distintos puntos de vista para obtener más clara visión de la situación.

4.1 Si comenzamos estableciendo el supuesto habitual de que cuanto mayor es la productividad de un sector más reducida es la cantidad de trabajo que necesita por unidad de producto (de VAB), estaremos de acuerdo en que la relación inversa puede ser representativa de la intensidad sectorial de empleo directo. Efectuados los cálculos correspondiente para los años 1979 y 1983 (último para el que existe información estadística sobre el particular), los resultados obtenidos (Cuadro 9) confirman una doble intuición generalmente compartida y de gran relevancia para lo que pretendemos explicar: a) que, en ambas áreas de análisis, el sector agrario es el más trabajo intensivo de todos y b) que aún así, el grado de intensidad en el empleo del factor trabajo en la agricultura se ha ido reduciendo rápidamente a lo largo del tiempo. Además, y por lo que a la comparación región-nación concierne, esta reducción ha operado más drásticamente en Castilla y León que en el conjunto del país, tal y como ponen de relieve los valores correspondientes a los índices de intensidad relativa de empleo directo¹¹ en 1979 y 1983. Por otro lado, este mismo fenómeno se aprecia con claridad mediante la utilización del índice de Hal-Lary¹², cuyo inverso muestra el grado de intensidad relativa en el empleo directo del factor trabajo con relación a las correspondientes medias regional y nacional. Finalmente, otro factor que también interesa sacar a colación es el de que, en su conjunto, la economía española, si bien es cierto que aquella está inmersa en un proceso de rápido acercamiento a ésta.

11. El índice de intensidad relativa (Castilla y León frente a España) de empleo directo viene dado por la expresión:

$$\text{Empleo C-L} / \text{VAB C-L}$$

$$\text{Empleo E} / \text{VAB E}$$

12. El índice de Hal-Lary viene definido como:

donde «i» se refiere a los sectores productivos que, en nuestro caso, y dado el nivel de agregación en que se mueve el análisis, son los de agricultura, industria, construcción y servicios.

Cuadro 9

	Empleo/VAB		Índice de intensidad relativa de empleo directo				Inverso del índice de Hal-Lary	
	1979		1983		1979		1983	
	C-L	E	C-L	E	1979	1983	1979	1983
A	2,8603	2,7192	1,6771	1,9209	1,0519	0,8730	0,91	0,79
I	0,8200	0,9191	0,7287	0,7637	0,8929	0,9542	0,77	0,86
C	1,3702	1,2998	1,1515	1,1556	1,0542	0,9965	0,91	0,90
S	0,8907	0,7876	0,8462	0,7539	1,11309	1,12240,98	1,01	
T	1,0052	0,9671	0,9671	0,8704	1,1571	1,1111		

Fuente: Elaboración propia en base a Banco de Bilbao «Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1983»

Pues bien, teniendo en cuenta todos estos elementos, junto con el añadido de la pérdida continuada de peso en la agricultura y las más reducidas tasas de paro en el sector, es fácil explicar, al menos parcialmente, el porqué de los fenómenos analizados:

1) El mayor índice global de intensidad de empleo directo en Castilla y León que en España contribuye a que el volumen de empleo regional sea relativamente más elevado que el nacional y, por ende, a que el desempleo sea menos;

2) El hecho de que el sector primario sea el que utiliza más intensivamente el factor trabajo, en conexión con la enorme importancia absoluta y relativa que este sector tiene en la región (Cuadro 10), es otro factor que contribuye a explicar la menor tasa de paro castellano-leonesa frente a la totalidad del país; y

3) Finalmente, dado que, pese a su gran magnitud, el empleo agrario se ha reducido más aceleradamente en Castilla y León que en España, junto con la apreciable reducción en el índice de intensidad relativa del empleo directo (o del inverso del de Hal-Lary), tampoco es difícil entender porqué el ritmo de crecimiento del desempleo regional es más vivo que el nacional.

$$\frac{\frac{VAB_{C-L}^i}{Empleo^i}}{C-L} \Bigg| \begin{matrix} n \\ \sum \\ i=1 \end{matrix} \frac{VAB_{C-L}^i}{Empleo^i} \Bigg|_{C-L}$$

$$\frac{VAB_E^i}{Empleo^i} \Bigg| \begin{matrix} n \\ \sum \\ i=1 \end{matrix} \frac{VAB_E^i}{Empleo^i} \Bigg|_E$$

Cuadro 10
Población ocupada en la agricultura

	Castilla y León		España	
	Vol. (miles)	% s. Total	Vol. (miles)	% s. total
1977	319,2	36,8	2.582,4	20,7
1978	290,0	35,0	2.440,6	20,2
1979	272,0	34,0	2.137,1	19,6
1980	251,2	33,3	2.124,8	18,9
1981	233,2	33,0	1.989,7	18,2
1982	226,4	31,5	1.990,9	18,2
1983	223,1	31,7	1.948,5	18,1
1984	201,0	30,0	1.896,5	18,0
1985	178,7	27,6	1.766,3	17,0
1986	195,4	25,5	1.707,0	15,6

Fuente: Idem. Cuadro 2

4.2 Una segunda forma de indagar cual es la influencia que la estructura sectorial del empleo tiene sobre las diferencias registradas en el comportamiento del paro entre Castilla y León y España consiste en la utilización de los que se conoce como tasa de paro estructural¹³, la cual representa la tasa de desempleo que correspondería, en este caso, a Castilla y León si los sectores productivos de la región sufriesen la misma tasa de paro que los correspondientes a nivel nacional en la medida en que la estructura sectorial del empleo difiera entre región y nación. Por lo que se refiere a los años 1980 y 1986 (Cuadro 11), la tasa de paro estructural de Castilla y León sería del 11% y del 20,4%, respectivamente, lo que, recordando cuales fueron las tasas de paro efectivas registradas en tales años, significa que de los 2,8 puntos porcentuales que había de divergencia en 1980 entre ambas zonas, 1,6 es explicado por la diferencia en la estructura sectorial del empleo, mientras que de los 3,4 que había de margen en 1986 solamente 0,8 era explicado por tal diferencia estructural.

Cuadro 11

Tasa de desempleo	1980	1986
(1) Efectiva C - L	9,8	17,8
(2) Efectiva E	12,6	21,2
(3) Estructural C - L	11,0	20,4
(2) - (1)	2,8	3,4
(3) - (1)	1,6	0,8

Fuente: Elaboración propia.

13. Un estudio detallado del significado de esta tasa de paro puede verse en McGree, R. «State unemployment rates: What explains the differences?» *Federal Reserve Bank of New York Quarterly Review*, Nº 1, 1985, pp. 28-35.

5. Por último vamos a referirnos a un trio de factores que, al menos hipotéticamente, deberían aportar su cuota parte a la explicación del hecho de que el desempleo crezca más rápidamente en Castilla y León que en el conjunto del país: se trata del grado de ajuste en las horas de trabajo, en las tasas de actividad y en las retribuciones laborales. Si tenemos en cuenta que, efectivamente, un incremento en la tasa de desempleo puede ser evitado, contrarrestado o paliado mediante una cierta conjunción de los tres factores mencionados, la explicación del mayor aumento de la tasa castellano-leonesa debería provenir de la resultante de la trayectoria seguida por estas tres variables, al menos idealmente, de un menor grado de ajuste de todos y cada una de ellas. ¿Cuales son, sin embargo, los hechos?

Comenzamos por la reducción en el número de horas trabajadas, lo cierto es que una vez más, no existe información estadística suficiente a nivel nacional (no digamos ya regional) para dilucidar la cuestión, por lo que hay que operar necesariamente por vía indirecta. Así, el Cuadro 12 es ilustrativo de la relación 'ocupación/empleo', relación que ha ido disminuyendo paulatinamente tanto en Castilla y León como en España, aunque lo ha hecho más velozmente en la región que en la nación. Ahora bien, si tenemos en cuenta que el ratio mencionado puede ser considerado como un indicador aproximado del peso del pluriempleo (cuando más bajo es el ratio más elevado es el nivel de pluriempleo, y mayor, *ceteris paribus*, el número de horas trabajadas por ocupado), la evolución registrada es indicativa de dos hechos importantes: en primer lugar, y con carácter general, de que la crisis económica ha agudizado el fenómeno del pluriempleo (en lugar de disminuirlo, como parecería lógico) y, por ende, el del desempleo al disminuir las oportunidades de colocación para el conjunto de la población; y, en segundo lugar, de que el nivel de pluriempleo ha aumentado más en Castilla y León que en España, circunstancia que, naturalmente, implica que el volumen y la tasa de desocupación haya crecido (esté creciendo) más rápidamente en la región que en la nación.

Cuadro 12
Empleo y Ocupación (Total en miles)

	Empleo (1)				Ocupación (2)				[(2)/(1)]100	
	C-L		E		C-L		E		C-L	E
	Total	Indice	Total	Indice	Total	Indice	Total	Indice		
1977	944,0	100	13.142,2	100	874,9	100	12.462,6	100	92,7	94,8
1979	918,7	97,3	12.885,6	98,0	841,0	96,1	12.077,6	96,9	91,5	93,7
1981	837,2	88,7	11.983,3	91,2	737,5	84,3	11.916,7	88,4	88,1	91,9
1983	816,7	86,5	11.883,1	90,0	709,0	81,0	10.866,5	87,2	87,2	91,4

Fuente: Idem Cuadro 9. Varios años

6 En lo que concierne a la influencia de las tasas de actividad sobre las de desempleo, el argumento esbozado al principio de la exposición es evidente: cuando por el motivo que fuere las posibilidades de encontrar empleo se hallan fuertemente restringidas, aunque parte del pool inicialmente constitutivo de la población

activa decide, sencillamente, salirse del mercado con la consiguiente reducción de la tasa de actividad, por lo que, siendolo efectivamente, no figuran de hecho como parados, lo que conlleva una disminución en el ritmo de incremento de las tasas de paro. En Castilla y León y en España la evolución de las tasas de actividad es la mostrada en el Cuadro 13, cuadro que pone diáfamanamente de relieve dos rasgos: por un lado, que la misma se ha reducido de forma sistemática en ambas zonas, lo que contribuye a que las tasas medidas de desempleo sean menores que las que existirían de no haberse producido tal evento y, por otro lado, que la variabilidad de la tasa (media por la dispersión típica de la serie) es mayor en Castilla y León (0,8) que en España (0,4), lo que debería contribuir a un más reducido ritmo de crecimiento del paro en la región que en la nación. al no ser esto lo sucedido es evidente que, en principio, esta hipotética explicación no es válida para nuestro caso, lo que nos lleva a concluir, obviamente, que la totalidad de los factores mencionados hasta aquí (y que han operado en el sentido correcto) y, como no, algunos otros no identificados, tienen una fuerza tal que es capaz de contrarrestar con creces la influencia que, en sentido contrario, opera a través de la disminución de las tasas de actividad.

Cuadro 13

Evolución de la población activa

	Var.		Castilla y León				Var.		España		Total	
	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa
1977	647,9	68,9	261,8	26,9	909,7	47,5	9.400,3	72,3	3.872,6	27,5	13.272,9	49,0
1978	633,1	67,6	247,9	25,8	881,0	46,4	9.329,2	70,9	3.835,4	26,9	13.164,6	48,0
1979	621,3	67,2	245,9	26,0	867,2	46,4	9.301,4	70,2	3.853,8	26,8	13.155,2	47,7
1980	594,9	68,2	239,7	26,6	834,6	47,1	9.123,9	71,7	3.736,2	27,1	12.860,1	48,5
1981	596,6	68,4	225,7	25,4	822,3	46,7	9.170,3	71,4	3.748,7	26,9	12.918,9	48,3
1982	593,4	68,0	227,0	25,6	820,4	46,6	9.163,1	70,7	3.938,0	27,8	13.101,1	48,3
1983	585,4	67,1	231,9	25,9	817,3	46,3	9.212,3	70,0	3.997,9	28,1	13.210,1	48,2
1984	579,0	66,4	231,6	25,7	810,6	45,7	9.244,3	69,3	3.983,9	27,7	13.228,2	47,7
1985	573,4	65,2	223,6	24,8	797,0	44,7	9.253,6	68,6	4.091,8	28,1	13.345,5	47,6
1986	668,0	65,7	263,0	25,3	931,0	45,3	9.569,2	68,5	4.335,6	28,7	13.904,8	47,9

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social «Boletín de Estadísticas Laborales» Varios números. Idem. Cuadro 2

7 Finalizando el análisis de esta triada de factores por el relativo a la flexibilidad salarial, ¿se puede decir que la evolución de las retribuciones de los trabajadores ha contribuido al mayor ritmo de crecimiento del paro en Castilla y León. Aunque es este respecto hay que ser muy cauteloso, pues de nuevo nos encontramos con la ausencia de información estadística suficientemente desagregada que permita una correcta interpretación de los hechos, los cálculos realizados (Cuadro 14) nos permiten afirmar lo siguiente: los costes laborales reales (expresados en pesetas constantes de 1980) crecieron en la región a una tasa promedio del 2,4% anual acumulativo entre 1977 y 1983, mientras que en la nación lo hicieron a una

tasa del 2,9%; además, la productividad del factor trabajo, expresada también en términos reales, creció a un ritmo del 5,4% y 4,3% respectivamente en la región y en la nación, lo que en conexión con lo anterior, quiere decir que los costes laborales unitarios reales se han reducido en ambas esferas, pero más intensamente en Castilla y León que en España: esto es, la flexibilidad salarial en el sentido que aquí nos interesa resaltar ha sido mayor en la región que en la nación — la reducción de costes ha sido más acentuada, luego la fuerza de trabajo en términos relativos se ha encarecido menos — fenómeno éste que debería haber contribuido a que el ritmo de crecimiento del desempleo fuera inferior en la comunidad castellano-leonesa que en el conjunto del país. Sin embargo, al igual que sucedía con el comportamiento de las tasas de actividad, esto no ha sido así, por lo que la única explicación lógica sobre el porque del resultado final consiste en que, abundando en lo que decíamos más arriba, el puñado de factores que han actuado en el sentido previsto lo han hecho con una fuerza tal que han anulado e incluso invertido la acción conjunta del ajuste salarial y de las tasas de actividad.

Cuadro 14
Evolución del coste laboral unitario real (Indices)

	Coste por asal		Productividad		Coste unitario	
	C-L	E	C-L	E	C-L	E
1977	100	100	100	100	100	100
1983	115,2	118,4	137,4	128,8	83,8	91,9

3. Conclusiones

El presente trabajo ha tenido por objeto la descripción de los rasgos básicos que caracterizan el comportamiento del desempleo en Castilla y León y la explicación de porqué, en algunos casos, éstos difieren de los correspondientes a la totalidad del país. Por lo que se refiere a la primera parte, las notas más destacadas de la evolución regional del desempleo se pueden sintetizar en que éste está creciendo, tanto en términos absolutos como relativos, y que, en paralelo, está discriminando negativamente a las mujeres, a los jóvenes y al sector de la construcción, aunque, ciertamente, cada vez en menor proporción. Por lo que afecta a la segunda parte del análisis, las diferencias sustanciales entre Castilla y León y España en materia de desempleo estriban en que éste es relativamente más reducido en la región que en la nación, si bien está creciendo a un ritmo más rápido. Entre los factores que, a nuestro juicio, contribuyen a explicar porqué esto es así hemos identificado las divergencias existentes en relación a la distribución de los parados por sexos y grupos de edad, la importancia del empleo autónomo, el grado de urbanización, la estructura sectorial de la ocupación y el ajuste en el número de horas trabajadas; por otro lado, la mayor flexibilidad salarial y la caída más acusada en

las tasas de actividad en Castilla y León han operado en sentido contrario (han contribuido a un crecimiento más reducido de la tasa de paro regional), por lo que la única explicación convincente que se puede argumentar para justificar porqué efectivamente el ritmo de crecimiento de la tasa de paro es mayor en la región que en la nación es que los factores que han actuado sinérgicamente en el sentido previsto lo han hecho con una intensidad tal que han contrarrestado con creces la acción de los dos elementos que, por el contrario, han operado en sentido opuesto al del resultado obtenido.